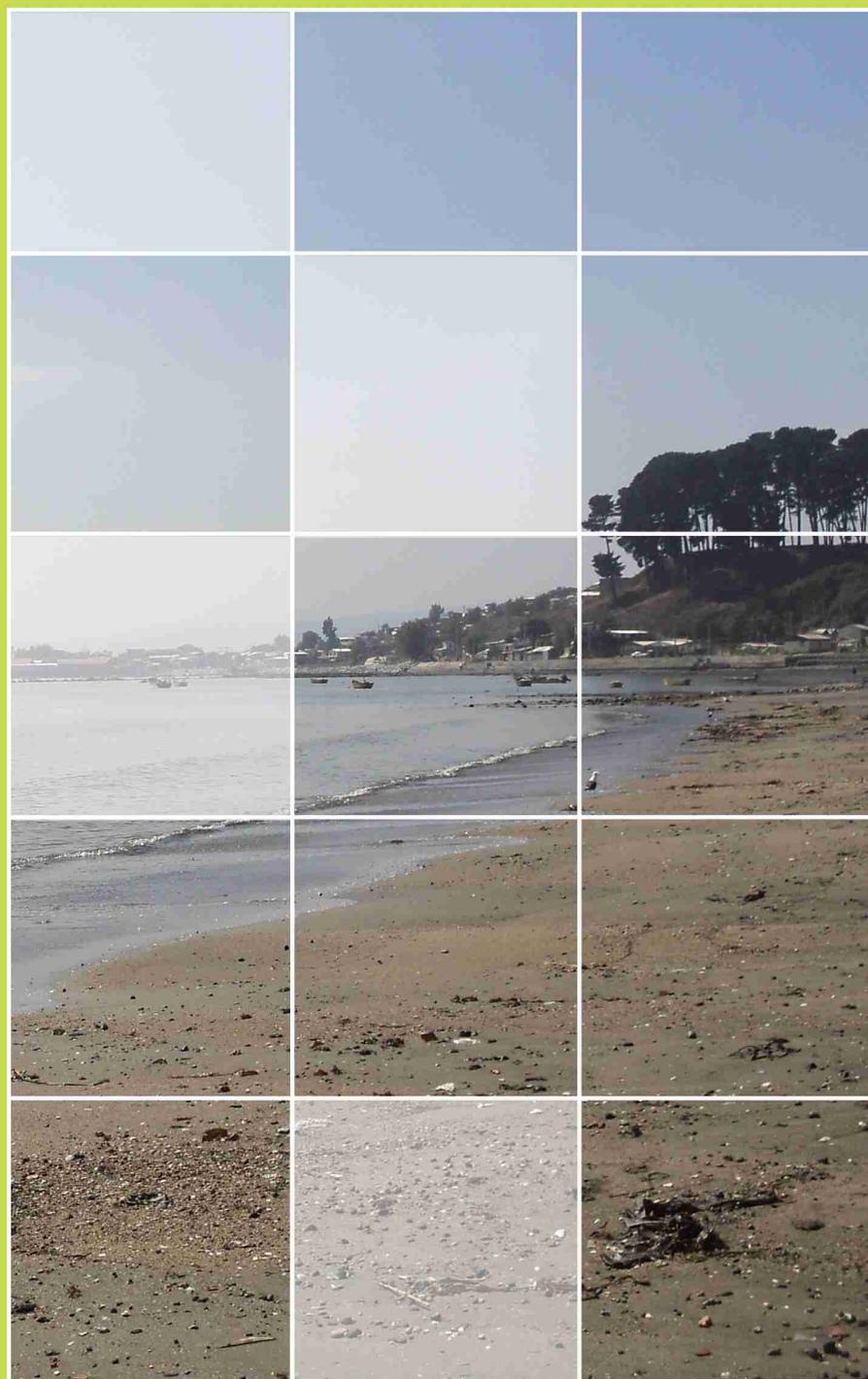




PROYECTO EDUCACIÓN **Y** COHESIÓN SOCIAL



Revista de Contención Psicosocial

Generación de Instancias
de Intercambio con

Especialistas Locales en la Región del Biobío

Aprendizajes y relatos de
Penco

Revista de Contención Psicosocial Aprendizajes y relatos de Penco

*Generación de Instancias de Intercambio
con Especialistas Locales en la Región del Biobío*

Proyecto de Educación y Cohesión Social

Esta iniciativa, desarrollada por la Fundación Tierra de Esperanza, es parte del Programa de Apoyo a la Cohesión Social UE-Chile, financiado por la Unión Europea y el Gobierno de Chile, bajo la coordinación de la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI).

Equipo Ejecutor Fundación Tierra de Esperanza

Experta Principal 1: Claudia Ramos Moraga.
Experta Principal 2: Verónica Morán Cisternas.
Coordinadora Técnica: Patricia Bustos Medina.
Asesora Metodológica: Ana María Abarca Moebis.

Edición General: Verónica Morán Cisternas.

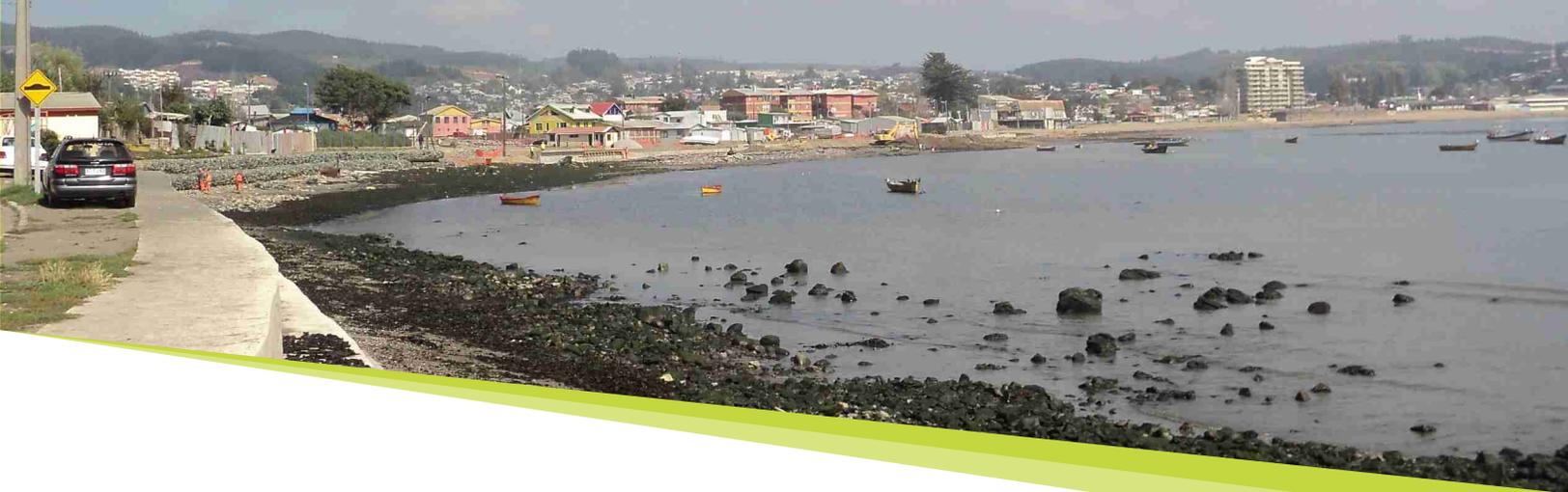
Desarrollo de Contenidos: Verónica Morán Cisternas y Claudia Ramos Moraga.

Asesor Literario: Tulio Mendoza Belio.

Diseño y Diagramación: César Suazo Araneda.

Fotografías: Juvenal Carreño Bustos, Sally McIntosh Grez, Verónica Morán Cisternas, Camila Olivares Pantoja y Claudia Ramos Moraga.

Concepción, Chile, julio de 2012.



ÍNDICE

Editorial	1
Aprendizajes Comunitarios	3
Relatos de solidaridad	7
Relatos ganadores	7
Menciones honrosas	11
Agradecimientos	16



EDITORIAL

Con profundo dolor tras el terremoto de 1939, Gabriela Mistral escribió: “Lo catastrófico que llena las planas de los diarios de América, no ha sido, por desgracia, exagerado. Un tercio del territorio quedó dentro de la conmoción y las mejores ciudades de la zona, logradas a fuerza de civilidad corajuda, han padecido quebranto ligero o mortal”. Pero tras dar cuenta de los hechos y con una gran convicción, la poetiza también afirmó: “Estamos juntos, como en los tiempos de la vieja chilenidad, que todo hizo así, en manojos de alma, en hatillo de leños. ¡¡Siete veces destruido Concepción y otras siete veces destruido Santiago, y siempre levantados de nuevo!! La desventura no ha logrado un colapso en el país de las pruebas, que siempre las vio llegar y les dio la cara”¹.

Sí, demasiadas veces la fuerza telúrica ha azotado a la Región del Biobío como a varias otras del país. Y la madrugada del sábado 27 de febrero de 2010 volvió a ocurrir. Con epicentro en Cobquecura, un terremoto de 8.8 grados Richter sacudió desde Valparaíso hasta la Araucanía y un posterior maremoto destruyó ciudades y localidades costeras de las regiones del Maule y Biobío. Casi 13 millones de chilenos fuimos afectados por un evento que costó la vida de 552 personas y causó estragos en más de 50 ciudades y 900 pueblos, con destrucción o daño severo de más de 200 mil viviendas y más de cuatro mil escuelas². Sin duda, una dura realidad que no podemos desconocer, pero que sobre todo nos insta a saber enfrentarla, actuando unidos y con previsión, con fraternidad y solidaridad, como lo dijera Gabriela.

Esta es la mirada que promovió y destacó el Proyecto de Educación y Cohesión Social, a través de la iniciativa “*Generación de Instancias de Intercambio con Especialistas Locales en Contención Psicosocial en la Región del Biobío*”, que durante 10 meses ejecutó la Fundación Tierra de Esperanza, con la coordinación del Ministerio de Educación y la Unión Europea, en las zonas más afectadas por el terremoto y tsunami del 27 de febrero de 2010.

Así fue como Talcahuano, Hualpén, Penco y Tomé se convirtieron en espacios claves con los cuales trabajar el principal objetivo de este proyecto: “Fortalecer los procesos de reparación del daño emocional, personal y colectivo, de quienes habitan comunidades afectadas por el terremoto y tsunami de febrero de 2010, a través de la promoción de competencias ciudadanas y de contención psicosocial que aporten a una mejor convivencia y organización de quienes viven en ellas”.

En este marco, la Fundación Tierra de Esperanza se abocó a la necesidad de rescatar, reconocer y valorar tanto los conocimientos y saberes que son parte de estas comunas, como las vivencias e historias solidarias y comunitarias que desde ellas surgen. No para dejar de ver lo malo, lo equivocado o lo brutal que siempre aparece en estas situaciones de catástrofes, sino para que, reconociendo aquello, aprendamos a valorar las experiencias de unión, de colaboración, de valentía y de amor, que nos permiten volver a rearmarnos como comunidad. Esta es la principal motivación del proyecto que con gran compromiso asumió nuestra Fundación y, también, la directriz que se expresa tanto en la presente revista de Penco, como en las publicaciones de las otras tres comunas.

En suma, fueron más de 60 actividades; entre encuentros, reuniones o acciones de difusión, las que permitieron recoger el material que se ofrece en cada una de las revistas. En este sentido, es importante destacar que la información que se entrega en las páginas siguientes, es fruto de una labor que la Fundación Tierra de Esperanza realizó de manera conjunta con la comunidad educativa y local que en Penco fue parte del proyecto. De esta forma, se obtuvieron tanto aprendizajes de la comunidad, surgidos en el trabajo de talleres, como una selección de relatos que a partir de un concurso, convocó a la narración de experiencias solidarias ocurridas tras el 27 de febrero de 2010.

Sobre los aprendizajes comunitarios

Los aprendizajes pueden ser definidos o entendidos como una guía sobre las necesidades y acciones que la comunidad educativa y local identifica y visualiza como relevantes, para poder enfrentar de manera eficiente y coordinada futuras situaciones de catástrofes naturales. En este sentido, los aprendizajes son instrumentos valiosos que, desde la realidad local, aportan saberes que contribuyen al ordenamiento en la toma de decisiones de las autoridades, e información que permite evaluar el conocimiento y la capacidad de respuesta de las comunidades, frente a posibles desastres o emergencias.

¹ Fuente: “La tragedia andina: recado para los amigos de la América”, 1939. Ver Quezada, 2004.

² Fuente: “Rindiendo Cuenta: Balance de dos años de Gobierno del Presidente Sebastián Piñera. Informe de avance de los siete ejes prioritarios del Gobierno y de la reconstrucción del terremoto”, 2012, Ministerio Secretaría General de la Presidencia.

La presente revista entrega esta guía, construida en el trabajo de talleres con quienes fueron parte del proceso en la comunidad de Penco. Cabe señalar que estas actividades tuvieron a la escuela como espacio articulador y protagónico del trabajo comunitario, a través del cual se convocó a actores sociales claves de la comunidad educativa y local; tales como directivos de escuelas, jefes de UTP, profesores, estudiantes, apoderados, dirigentes de juntas de vecinos, de clubes deportivos, de comités vecinales, integrantes de centros de madres, miembros de iglesias, etc.

Con todos ellos se trabajó de manera participativa y bajo dos líneas estratégicas: el desarrollo de competencias ciudadanas, tratadas en los talleres transversales de formación ciudadana; y la contención psicosocial, trabajada en los talleres reflexivos. En ambas instancias se abordó la vivencia del terremoto y tsunami; primero con el propósito de examinar y analizar lo ocurrido, y después con el fin de reflexionar crítica y constructivamente sobre los conocimientos y experiencias de la comunidad y sobre la importancia de rescatar lo vivido y de trabajar comunitariamente el tema de desastres o catástrofes.

Así, poco a poco, se encausaron y ordenaron una serie de comentarios, opiniones, sentimientos, ideas, observaciones, sugerencias y propuestas de los participantes de los talleres, quienes bajo un enfoque participativo y reflexivo, fueron dando forma a aprendizajes que reflejan el análisis de las necesidades particulares que la comunidad de Penco hizo y, también, de las propuestas que surgieron bajo este proceso. Asimismo, podrá observarse que en los aprendizajes construidos coexisten tanto aspectos de menor o mayor vulnerabilidad local, como capacidades de resiliencia e inventiva para enfrentar y reducir el impacto de los desastres en la comunidad.

Sobre los relatos de solidaridad

La construcción de relatos significativos que recogen vivencias comunitarias y de solidaridad tras la catástrofe, es un resultado que comenzó a gestarse en los talleres de trabajo realizados con la comunidad. Fueron estas actividades las que prepararon el camino para el concurso “Cuéntanos tu relato”, al cual se invitó a participar a la comunidad educativa y local de las cuatro comunas consideradas más afectadas tras el terremoto y tsunami. Las experiencias y vivencias que se muestran en esta revista corresponden a una selección que los jurados de la comuna de Penco hicieron a través de la iniciativa del concurso.

La cantidad de relatos recibidos superó las expectativas. En total llegaron más de 200, de los cuales 139 fueron parte del concurso. En Penco fueron 31 los relatos recibidos y 27 los que concursaron. Debido a la importante participación de las comunas, además de los relatos seleccionados como ganadores, los jurados incluyeron también menciones honorosas. Y como la convocatoria fue amplia, el lector encontrará escritos de adultos y de niños; todas historias que testimonian la riqueza de las experiencias y la necesidad de expresar lo vivido.

La Fundación Tierra de Esperanza no puede sino agradecer la oportunidad que el Proyecto de Educación y Cohesión Social le brindó. El contexto de esta iniciativa nos planteó un interesante desafío que sin lugar a dudas enriqueció y fortaleció una línea de trabajo que nuestra institución ya había comenzado a desarrollar con la comunidad local, a raíz del evento de febrero de 2010.

Hoy, luego de la ejecución de este proyecto de contención psicosocial, y tras el proceso de aprendizaje que ha implicado el trabajo conjunto con la comunidad, reafirmamos con mayor fuerza la necesidad de seguir desarrollando este tipo de propuestas, pues ellas posibilitan construir desde la realidad y experiencia local, el camino que nos permitirá conocer cómo enfrentar de mejor forma futuras situaciones de desastres. En este sentido, queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento a todos los que fueron parte de esta iniciativa y, de igual forma que ellos, esperamos seguir contribuyendo a este camino no zanjado, en el que aún queda mucho trabajo por hacer.

Equipo Ejecutor
Fundación Tierra de Esperanza
Proyecto de Educación y Cohesión Social

Penco

- Ubicación: borde costero al norte de Concepción, en la Región del Biobío.
- “Agua de Peumo”: significado de su nombre en mapudungun.
- Población: 46.016 habitantes.
- Principales actividades económicas: sector portuario y de servicios, pesca artesanal y turismo.
- 27 de febrero de 2010: un terremoto y tsunami dejaron con daños severos el casco histórico de la ciudad..

APRENDIZAJES COMUNITARIOS

La comunidad de Penco reconoce como un factor muy importante el conocimiento que de generación en generación se ha traspasado entre las personas y las familias, sobre lo que es preciso hacer inmediatamente después de ocurrido un terremoto. En este mismo marco de valoración de las experiencias, se considera imprescindible adquirir mayor preparación para saber enfrentar en todos los niveles y de manera más organizada estos desastres. Se trata de lograr un mejor manejo de la información y los conocimientos que permitan un actuar más autónomo, tanto de dirigentes vecinales y comunitarios como de profesionales de diversas instituciones y servicios de la comuna. A través de una guía de acción para un futuro evento y de una cartilla, los participantes de los talleres de Penco esperan motivar en este sentido.

En el trabajo de talleres desarrollados en Penco, la comunidad educativa y local evalúa que es muy relevante remirar lo ocurrido en el terremoto y tsunami de 2010, a fin de identificar experiencias y desafíos que es necesario asumir para enfrentar con mayor preparación posibles situaciones de catástrofe.

Los bomberos y su actuar inmediato

En la etapa que ocurre inmediatamente después del sismo del 27 de febrero, los participantes de los talleres destacan la labor de Bomberos, debido a que ellos ayudaron a mantener la calma y tranquilidad de las personas frente a lo recién experimentado. Si bien la información que entregaban no era correcta, porque decían que no había peligro de tsunami, igualmente se valora y evalúa como positivo su actuar, en momentos en los que, aseguran, no se vio a ninguna otra institución tratando de hacer algo en las calles. Además, consideran que el tema de la mala información fue algo que ocurrió en todo el país, un problema de las autoridades a nivel nacional, del cual bomberos no fue responsable.

El valor de nuestra memoria y conocimiento

En un primer momento, la población se movilizó en masa hacia los cerros, no importando que se dijera que no habría tsunami. Esta actitud se considera positiva, y también se afirma que en ella es posible reconocer el

valor del conocimiento familiar, traspasado desde las personas de más edad a las más jóvenes. En esta misma línea, se plantea que la experiencia del “falso tsunami” del año 2005 sirvió para reforzar esta conducta, porque abrió la posibilidad de que un evento así pudiera ocurrir, quedando en la memoria y vivencia de la población de la zona.



En Escuela Isla de Pascua, participantes del taller de competencias ciudadanas identifican instituciones y redes que actuaron tras el terremoto.

Lo que necesitamos mejorar como comunidad

En los días posteriores al terremoto, la comunidad participante de los talleres identifica como instituciones relevantes a la Municipalidad, las escuelas, Bomberos, Carabineros, iglesias, juntas de vecinos, clubes deportivos y hospital. Aunque se considera que estas instituciones apoyaron el restablecimiento de la calma en la comuna, principalmente organizando a los vecinos, también se afirma que varias de ellas necesitan contar con personal más preparado y que tenga las capacidades para liderar y enfrentar estratégicamente situaciones de emergencia. Se menciona que esto debiera ser, por ejemplo, una tarea primordial para la Municipalidad, principal institución de autoridad en la comuna.

Por otra parte, se estima que aunque surgió la unión y el apoyo espontáneo entre los vecinos, la organización comunitaria no funcionó del todo bien, pues no fue lo suficientemente fuerte ni comprometida con el trabajo



Mujeres de Penco comparten sus vivencias sobre el terremoto en taller reflexivo realizado en la Escuela Isla de Pascua.

que se necesitaba hacer. Hubo lentitud y desorden a la hora de hacer entrega de la ayuda a las personas y lamentablemente se produjeron aprovechamientos por parte de algunos dirigentes, generando malestar y decepción en la comunidad local en general. Además, se afirma que si a lo anterior se suma la apatía generalizada y la escasa disposición para querer participar e involucrarse, la tarea de fortalecer el rol de las organizaciones comunitarias y sus dirigentes resulta fundamental. Sólo así se evalúa que se podrá enfrentar de manera más coordinada y responsable el trabajo de futuras ocasiones de emergencia.

También se considera que el mal manejo de la información tras el terremoto redundó en confusión e inseguridad. Sin desconocer que las autoridades tuvieron un pobre desempeño al respecto, se estima que es

necesario que la comunidad desarrolle cierto nivel de autonomía para actuar en estas circunstancias, sin tener que esperar que la autoridad llegue con la información o instrucciones precisas. Se plantea que para que esto se produzca se necesita que las personas se apropien de la información y manejen algunos conocimientos básicos.

Los desafíos y tareas que tenemos por delante

Actualmente, la comunidad de Penco reconoce que cuenta con más información de la que había antes del terremoto. Hay más señaléticas sobre las vías de evacuación y se han hecho simulacros en las escuelas y en la comuna. Sin embargo, se evalúa que es necesario que esto continúe y se mantenga, porque no toda la comunidad participa de estas actividades. Así, surge nuevamente el tema de la importancia de la organización comunitaria, pues es a través de ella que las personas pueden efectivamente asumir roles más protagónicos frente a futuras catástrofes. En esta lógica, se visualiza la necesidad de promover charlas, talleres o capacitaciones a diversos actores de la comunidad, como una estrategia para motivar la participación, pero también para promover la importancia y conocimiento sobre temas de prevención, porque según se afirma, ello tranquiliza y contiene socialmente a las personas.

En este contexto, también se considera estratégico elaborar un plan de emergencia familiar que fomente la calma y la coordinación de las personas. Además, se plantea que este plan se conjugue con las acciones de las escuelas, situación que ya se comenzó a implementar en algunas de ellas. No obstante lo señalado y aun cuando los profesores reconocen el rol que las escuelas juegan en el tema de la prevención, se manifiesta la necesidad de contar con mayores recursos materiales y humanos, a fin de ser capaces de responder con calidad a los requerimientos que se deben abordar en la materia.



Participantes del taller realizado en Escuela Penco analizan sus competencias ciudadanas en el marco del terremoto vivido.

Guía para enfrentar un futuro terremoto

Para avanzar en el camino de la prevención ante posibles terremotos, la comunidad educativa y local de Penco plantea una lista de acciones que considera deben realizarse, tanto de manera previa como durante y después de ocurrido un evento.

1) Un terremoto está en camino: ¿Cómo nos preparamos?

- a) Conocer las vías de escape y lugares seguros de la comuna.
- b) Promover y organizar capacitaciones, charlas y talleres, en las distintas organizaciones o instituciones de la comunidad. El objetivo es lograr un mayor conocimiento sobre los terremotos y tsunamis, y a la vez contar con personal capacitado para las situaciones de catástrofe.
- c) Desarrollar simulacros en las escuelas y en la comunidad en general, para promover la acción coordinada y organizada de la población ante las emergencias.
- d) Tener un plan de emergencia a nivel familiar, que establezca un punto de encuentro fijo y seguro en caso de no estar en el hogar y que cuente con roles asignados a los distintos miembros de la familia. Por ejemplo, encargados de: cortar la luz y el gas, mantener agua fresca en bidones, comprar velas, guardar alimentos básicos no perecibles, materiales de primeros auxilios, etc.
- e) Participar en diversas organizaciones de la comunidad como juntas de vecinos, clubes deportivos, centros de madres, etc., a fin de promover y fortalecer la vinculación comunitaria y social de las personas.
- f) Definir planes de contingencia que involucren la acción coordinada entre la escuela y la comunidad.

2) Un terremoto ya llegó: ¿Qué hacemos?

- a) No gritar ni correr, y mantener la tranquilidad para evaluar la magnitud del sismo.
- b) Si no es posible estar de pie y comienzan a caer los muebles y cosas de la casa, trabajo o lugar en el que se esté, se debe evacuar hacia zonas de seguridad, llevando un bolso con agua, una muda de ropa, una linterna y una radio a pilas.
- c) Poner en acción el plan familiar: Cortar los suministros de agua, luz y gas.
- d) En coordinación con los vecinos poner rápidamente en marcha plan de evacuación, ayudando a las personas de más edad: Desplazarse con calma, pero lo más rápido posible hacia las zonas identificadas como seguras por las señaléticas del lugar.
- e) Esperar en las zonas seguras hasta que sea posible retornar al hogar.
- f) De vuelta al hogar, refugio o lugar seguro, colaborar y apoyar el trabajo conjunto de la comunidad.

Construyendo una cartilla

Una comunidad informada y capacitada es la mejor forma de prevenir los efectos de los hechos de emergencia o riesgos. Por esta razón, los participantes de los talleres de Penco optaron por invitar a través de una cartilla a la capacitación de todas las personas.

**Juves 3 de
Noviembre a las
18:30 hrs. en
Escuela Isla de
Pascua.**

Capacitaciones para la Prevención

Lo que debemos tener presente

- 1.- Conocer las vías de escape y lugares seguros.
- 2.- Conocer y tener información sobre el equipamiento básico de sobrevivencia.
- 3.- Trabajar organizados.

**¡ Juntos podemos
Prevenir !!!**



RELATOS DE SOLIDARIDAD

La entusiasta participación que tuvo la comunidad educativa de Penco en el concurso de relatos, se refleja tanto en la selección de los tres ganadores, como en las dos menciones honoríficas que ofrecemos a continuación. Se trata de cuatro historias de niños y una de adulto, que tras la experiencia del terremoto y tsunami vividos, nos hablan sobre todo del valor de prestar ayuda y de la importancia del reencuentro entre las personas.

RELATOS GANADORES

Lo que yo viví el 27 de febrero del 2010
Fernando Ignacio Huala Hermosilla
8° básico A, Escuela Isla de Pascua, Penco

Aquella noche estaba en casa de mi primo, mi madre, mi padre y mi abuela tenían que trabajar el día sábado y me dejaban con una prima de mi mamá y mi primo Benja, nos acostamos a la 01:20 AM, súper tarde, como nunca, estábamos viendo una película muy buena en el cable.

Cuando fueron las 03:34 y empezó el movimiento, mi primo y su mamá intentaban despertarme, yo no podía porque estaba muy cansado, hasta que me desperté y sentí cómo todo se movía en el segundo piso, luego mi primo mayor me fue a buscar y me llevó a mi casa, con



El relato ganador de Fernando Huala es una muestra del esfuerzo que los adultos hicieron por proteger a los niños tras el terremoto.

mi madre y mi abuela, entre dormido veía que mi mamá entraba y salía de la casa, estaba buscando ropa para mi abuela y para mí, luego nos fuimos al cerro junto a todas las personas que subían buscando un lugar más seguro, se sentía gente llorando, llamando a sus familias, buscando a algún conocido o a alguien que pudiera darles noticias de los suyos y vivimos las fuertes réplicas todo el camino, parecía que en algún momento la tierra se abriría en dos y todas las personas quedarían metidas en un hoyo gigante.

Al día siguiente mi mamá y mi primo volvieron a la casa a buscar comida y ropa de abrigo. Según cuentan ellos, la casa estaba muy desordenada, muchas cosas quebradas en el suelo y el cementerio derrumbado, aprovecharon de traer mi pelota para jugar con los niños que habían llegado al mismo lugar donde estábamos nosotros. Al día siguiente salimos a explorar y vimos un halcón, jugamos a las escondidas y a la pelota. Pasamos tres días en el cerro hasta que volvimos a la casa que mi primo ya había ordenado. No podía creer cómo había quedado el cementerio, derrumbado en el cerro, dejando ver los cadáveres frente a las calles, frente a mi casa no cayeron, pero por el otro lado quedaron en el antejardín de las casas, las personas no podían soportar el olor, los niños tenían miedo, pero la gente que trabaja en el cementerio vino a tapar los restos con mallas gigantes que no dejaban verlos.

Después de varios días llegaron los militares a poner orden en las calles y entregar algo de ayuda, por ejemplo llegaban en grandes camiones para repartir agua, ahí nos poníamos con mis primos haciendo filas con ollas y baldes para conseguirla.

Estando ya en la casa nos entreteníamos jugando a la pelota y con las bicicletas.

Me acuerdo que estuvimos durmiendo en el piso de la casa y con la puerta abierta, preparados para salir arrancando no sé adónde. Las personas hacían guardia en las noches porque se escuchaban rumores de que habían delincuentes que se aprovechaban de la oscuridad para robar en las casas, todos los vecinos estaban organizados y armados con escopetas a postones, palos, escobillones, hasta fierros para proteger sus cosas, claro que antes de que llegaran los militares, porque cuando ellos aparecieron hasta toque de queda nos pusieron, no se podía salir de la casa después de cierta hora y al que no obedecía se lo llevaban preso.

Después de un tiempo empezó a llegar más ayuda, pasaron un poco las réplicas y todo empezó a ser como antes del 27 F como le puso la gente.

Un maremoto muy entretenido

Jorge Evaristo Núñez Campos
Penco

Como a las tres de la mañana sentí que tocaban la puerta con apuro. Eran dos carabineros y una carabinera que, muy asustados, dijeron que venían a avisarnos que iba a haber un maremoto y que huyéramos para el cerro. Pensé que era una buena oportunidad de usar mi tabla de "surr" que mi papá me regaló en Navidad pero que no me dejan usar todas las veces que quiero. Entonces, mientras mi papá echaba en una carretilla cosas para salvar, cambié mi camisa de dormir por mi traje de baño y con mi tabla esperé en la Plaza la llegada del maremoto. Muy luego llegó por el medio de la calle la mar gritando y llevando caracolas y pescaditos que cantaban felices, y yo, subiéndome encima de la ola con mi tabla de "surr", me fui flotando en el agua, mirando como toda la gente corría para el cerro llevando cosas en carretillas igual que mi papá: televisores, todos llevaban sus televisores, frazadas, equipos de música, una cocinilla sin su balón de gas y yo me preguntaba como la encenderían sin el balón de gas. También llevaban niños en las carretillas; también unas abuelitas muy viejas y también perros. Y me pareció ver que un caballero llevaba una garrafa de vino muy escondida entre las abuelitas y las frazadas.

Yo flotaba feliz en mi tabla, siempre subiendo en la ola hacia el cerro, pero la mayoría de la gente corría súper asustada. Y se me ocurrió invitar a alguna compañera a que fuera conmigo en mi tabla de "surr", no sólo para hacer más entretenido lo que estaba pasando sino para pasar mejor el susto. Y la Paty se subió a la tabla en la esquina de Maipú con Carrera, y en la calle Cruz, ya como yendo para Penco Chico, se subió la Ximena con el hermano y la María también se subió. Yo no sé cómo cabíamos tantos en la tabla de "surr". El viento nos movía el pelo para todos lados y nos daban ganas de cantar y de gritar de gusto aunque parecía que la demás



Con la creación de un relato fantástico sobre el maremoto, Jorge Núñez enfatiza la necesidad de una mirada positiva ante los desastres.

gente no tenía en absoluto ganas de gritar y de cantar. Cuando pasé por el lado de mi papá que estaba todavía dejando cortadas el agua y la luz y cerrando las puertas de la casa, le hice adiós con la mano y el también me hizo adiós, moviendo la cabeza y diciendo su frase tan conocida: “¡Esta niñita!” Los demás tripulantes de mi tabla también saludaban a los amigos que veían al pasar.

Luego, cuando estaba amaneciendo, pasaron de nuevo los carabineros y la carabinera avisando que el maremoto se daba por terminado y que todos debían volver a sus casas. Como la mar empezó a devolverse a su lugar yo también volví para mi casa flotando en mi tabla de “surf” en la parte más alta de la ola y mis amigas se iban bajando a medida que pasábamos por sus casas. Alguna gente me aplaudía cuando me veía pasar sobre la ola. Al llegar a las esquina de la Plaza me despedí de los pececillos y de las caracolas que también iban con nosotros pero que tenían que devolverse con la mar porque no podían quedarse. Para ellos era también como volver a su casa.

Y con mi tabla de “surf” bajo el brazo me fui a casa, contenta de haber ayudado a mis amigos a no tener tanto miedo. Nos despedimos con un beso que es lo que corresponde, me lavé los pies para quitarme el agua salada y me acosté para seguir durmiendo, muy contenta de haber ayudado a mi manera. En realidad, fue un maremoto muy entretenido.

Mi primer terremoto

Dan Neftalí Piñones Ortiz
7° básico, Escuela Penco, Penco

Bueno mi día empezó así:

Me levanté un día viernes alrededor de las 9:00 o 10:00 AM, pero no era cualquier viernes, era un viernes 26 de febrero. Ese día era el cumpleaños de mi hermana Paula, todo marchaba bien, con mi familia y unos amigos de la iglesia pensamos en hacerle su cumpleaños número 14, que fuera sorpresa. Resultó todo lo planeado, los amigos de mi hermana venían de distintas partes, Talcahuano, Hualpén, Chillancito, Concepción, Chiguayante, pudimos conversar, pasarla bien, jugar, reír, etc.

Como a las 2:00 o 3:00 estábamos en la alfombra viendo el Festival de Viña del Mar, estábamos en la alfombra porque nos habíamos cambiado de casa y la mayoría de los muebles estaban en nuestra antigua casa que estaba a unos 40 metros de la playa, gracias a Dios que nosotros ya no vivimos ahí. Unos minutos antes del terremoto algunos estaban durmiendo y otros viendo televisión cuando empezó el terremoto, era algo

indescriptible para mí, yo estaba como quedándome dormido un par de segundos antes de que se empezara a mover la tierra, me levanté de mi lugar y me escondí debajo de la mesa, no sé por qué lo hice, fue como un movimiento inconsciente quizás porque como estaba en el suelo capté antes el sonido y mi cuerpo atino a pararse y esconderse. Luego, cuando estaba temblando y yo estaba ya debajo de la mesa, recién ahí como que me volvió la conciencia, estaba asustado por lo que estaba pasando. En mi casa se sintió más ruido que movimiento, eso sí que fue muy largo.

En mi casa estaban todos los niños de la iglesia que venían de muy lejos y otros no tanto, para algunos era su primer terremoto y para otros no era el primero, en mi caso era el primero desde que yo tengo conciencia. Bueno, luego que pasó salimos al patio y todos intentaron llamar a sus casas para que sus padres no se preocuparan, pero habían colapsado las líneas telefónicas, nosotros no habíamos imaginado la magnitud hasta que una vecina encendió la Radio Bio-Bio y ahí dijeron que había sido de 8.8 en la escala Richter. Nadie de mi familia se lo podía imaginar, bueno esa era la realidad, mi familia y yo estábamos más preocupados porque mi papa estaba en la casa antigua que se encontraba muy cerca del mar y no era de una estructura muy firme así que imaginamos que se había dañando... Más aún, en la antigua casa se encontraban todos nuestros muebles pero eso no era lo importante, mi papá gracias a Dios pudo llegar sano



La importancia de prestar ayuda a pesar de las dificultades, es lo que rescata el relato ganador de Dan Piñones.

y salvo, llegó con una señora que vivía frente a él y la llevó a nuestra casa por seguridad, porque todos decían que iba a haber maremoto y así fue, bueno mi papá dejó a la señora y luego bajo al centro de Penco a ayudar a más gente.

Los niños se fueron al otro día a Concepción, pero llegaron caminando porque no había locomoción. Mi papá llegó al otro día en el día, luego yo, mi papá y mi abuelo fuimos a ver cómo había quedado la otra casa, era algo que uno nunca se habría podido imaginar, pero todo ocurre por alguna razón.

Mi mamá acababa de terminar de estudiar para ser Trabajadora Social. Luego del terremoto mi mamá fue a la Municipalidad de Penco para ver en qué podía ayudar, ella con unos militares y gente de la municipalidad iban en camiones a repartir comida y mi mamá me contaba que los camiones llegaban hasta ciertos lugares y hacían el mismo recorrido todos los días y no iban a ciertos sectores que eran los más afectados porque eran peligrosos de ir según ellos, pero mi mamá un día fue y le dijo al militar al mando que fueran porque la misma gente de los lugares que repartían todos los días decían que tenían comida amontonada y entonces mi mamá se atrevió a decir que cambiaran el recorrido y todos le dijeron que no, entonces mi mamá dijo voy sola entonces. El capitán al

mando le dijo que no y se vio obligado a acompañarla, al llegar al lugar la gente los esperaba con palos y los militares le apuntaron con sus armas y mi mamá dijo que no le apuntaran a la gente porque ellos sólo tenían hambre y querían alimentos para su familia, entonces continuaron repartiendo comida donde no habían ido y la gente se volvía muy amable y les agradecía.

Bueno, al tiempo mi mamá siguió ayudando, pero fue de forma independiente con algunas personas que le ayudaban, yo fui testigo de muchas de esas cosas cuando hacían actividades recreativas con los niños, les hacían documentos a la gente, mi mamá me dijo que les hacía informes sociales para ayudarlos en los trámites, ya que en la municipalidad estaban colapsados y otros les cobraban, pero ella se los hacía gratis. Luego, la gente se lo agradecía de distintos modos.

Bueno, el terremoto para mí y mi familia trajo reencuentro, conocimos muchas personas nuevas, pudimos ver en persona lo que vivía la gente y muchas cosas más.

Ojalá que no tuviera que haber un terremoto cada cierto tiempo para que la gente se reencuentre o siquiera para que se hablen o se saluden... Eso lo debemos hacer siempre.



MENCIONES HONROSAS

Esta es mi historia del terremoto y maremoto en Chile

Francisco Javier Mardones Ortiz
5° básico, Escuela Penco, Penco

Era una noche de verano del 2010, en que fuimos, mi madre, mi hermano mayor y yo, a ver a Croni-K, un grupo musical que cerraba la actividad de la semana aniversario de mi comuna. Cuando terminó el show, nos fuimos para la casa, yo andaba con un mal presentimiento...

Cuando llegamos a nuestra casa mi mamá nos dijo que se iba a ir a acostar. Mi hermano y yo, nos quedamos viendo televisión, nos dio un poco de sueño y nos fuimos a acostar. No sé por qué esa noche quisimos dormir con mi mamá, no sé realmente cuánto alcanzamos a dormir, cuando entre dormido sentía un fuerte ruido, temblaba, luego se detuvo y comenzó a temblar más fuerte, con mi hermano nos asustamos mucho y mi mamá nos tomó y nos puso en un lugar para protegernos, porque mi casa se desarmaba, mi mamá nos dijo que no nos moviéramos de ahí y todas las cosas se caían, todas. En eso mi mamá, sacaba ropa y cosas para nosotros, en eso mi hermano fue al comedor y le cayó una plancha del techo en la cabeza y a mí me cayó una lámpara en la mano, mi mamá estaba calmada haciendo las cosas. Cuando salimos de la casa era desesperante, porque se veía la calle llena de autos y gente, parte de mi familia nos fuimos a pie hasta Penco Chico, caminábamos entre la multitud, con nosotros iba mi abuelita, a quien tuvimos que ayudar a llevar la carpa, entre otras cosas que llevaba. Cuando logramos llegar a Penco Chico, no podíamos encontrar a mi primo ni a mi prima, los mirábamos entre la gente pero no había rastro de ellos. Mi mamá nos dejó abrigados y al lado de mi tía y abuela, yo estaba abrazado con mi primita tapados con una frazada y mi mamá se fue a buscar a mi primo, dijo que lo buscaría hasta encontrarlos, yo sentía mucho miedo de que mis primos estuvieran muertos, la noche era horriblemente oscura, mi mamá andaba con su casaca de bombera así que tenía más facilidad para movilizarse, había pasado mucho rato, cuando la vimos que llegó con mi primo, nos abrazamos todos y nos pusimos a llorar.

Se comentaba que se había salido el mar, pero nadie de los que estábamos ahí tenía la certeza de hasta dónde había llegado. Finalmente llegó el día y pudimos bajar a nuestras casas, al llegar a ella, era una imagen realmente horrible, la casa de mi abuela estaba toda con vidrios y cosas botadas, y mi casa estaba casi completamente destruida, no se podía pasar, se cayó



La solidaridad y entrega hacia la comunidad, son los aspectos que destaca el relato premiado de Francisco Mardones.

el techo, estaba indescriptible. Mi mamá estuvo con nosotros hasta dejar todo adecuado en casa de mi abuela y se fue a su compañía de bomberos a ayudar a las personas, ella estaba entre la casa y bomberos, se preocupaba de traernos agua y comida. Recuerdo que las calles estaban con militares y se hablaba de que vendrían a saquear nuestras casas, mis vecinos se juntaron y todos los hombres hacían guardia para proteger las casas, yo también me sentía con el deber de proteger la mía, así que mi primo mayor nos cuidaba y podíamos ayudar a hacer guardia por un rato, porque éramos muy niños aún. Tengo muchos recuerdos tanto buenos como tristes.

La noche del 27 de febrero del 2010 quedará por siempre guardada en mi mente, hay noches en que cierro los ojos y creo ver como una película todo lo que sucedió, mi comuna fue azotada tras el tsunami, pero favorablemente ya es casi sólo un recuerdo, un triste recuerdo.

Creo que tras todo lo que nos pasó tengo que agradecer a todas las personas que nos tendieron una mano para ayudarnos a salir adelante nuevamente. Y como dice mi mamá te puedes caer mil veces, lo importante es saber levantarse en la vida y mirar atrás sólo buscando experiencias buenas.

Los días más horribles de mi vida

Valentina Paz Padilla Salinas

8° básico B, Escuela Isla de Pascua, Penco

Ya eran las 00:30 am y yo estaba cómodamente con mi sobrino Agustín de 6 meses, no me podía concentrar para dormir ya que Croni-K estaba dando su espectáculo en la plaza de Penco, cerré mis ojos levemente, pensaba en el otro día y en que iría a comprar mis útiles, lamentablemente el destino quiso otra cosa...

Eran las 3:34 AM y desperté por el gran movimiento que empezó, no sabía qué pasaba nunca había vivido semejante experiencia... Me paré y me di cuenta de que mi mamá, mi hermana y mi tía estaban en el primer piso, se habían quedado conversando hasta tarde como era verano y tenían vacaciones. Mi papá, mi otra hermana, mi pequeño sobrino y yo estábamos arriba, viendo que el movimiento se ponía más tenso, corrí hacia las escaleras, mi mamá me gritaba -¡No, no bajes! ¡Quédate tranquilita hija, ya va a pasar!-. Me quedé afirmada del marco de la puerta donde estaba en puro pijama, y de repente mi mamá me grita -¡Valentina, el Agustín!-, y yo me acuerdo de mi sobrino, mi papá estaba sentado en la cama que queda al lado de la escalera y con un brazo me sujetaba, yo no me quería sentar ya que mi casa es de tres pisos y me imaginé lo peor, entonces le dije a mi papá -¡Papá, el Agustín!-, y mi papá me dice -¡Anda a buscarlo!-, y yo le digo -¡Anda tú, me da miedo!-, porque como mi sobrino estaba en la pieza más grande tenía más posibilidades que esa pieza se cayera, pero gracias a Dios no fue así. Mi papá fue a buscar a mi sobrino, dice que lo agarró de los pies a ciegas y lo tiró hacia él, luego lo tomó muy fuerte con un brazo y con el otro se iba afirmando. Llegó a mí y escuché que mi hermana gritaba -¡Mi bebé, mi bebé, Salven a mi bebé!-, y yo le dije -Tranquila, está con mi papá-. Fueron los minutos más largos de mi vida, nunca pasaba el tiempo y levemente, gracias a Dios, empezó a parar. Apenas pasó lo más horrible, bajamos todos lentamente por la escalera, tampoco sabíamos en qué estado estaría la escalera, podría haberse soltado o algo así. Llegamos abajo y mi hermana agarró desesperadamente a su bebé, lo abrazaba y decía -¡Hijito, hijito!- .

Salimos todos al patio en shock, y veíamos como toda la tierra y todo Penco no paraba de moverse, estábamos a pié pelado y desabrigados y mi papá fue a la casa a buscar zapatos y chaquetas, mientras yo con el miedo más grande que he tenido en mi vida observaba Penco todo oscuro y la gente gritaba -¡Dios mío no!-. Yo, muy asustada, me puse un chaquetón de mi papá que me llegaba a los tobillos y empezamos a salir. Mi otra hermana, que vive delante de mí, estaba en el pasillo de salida, abrazándonos uno a uno, llorando y viendo

que todos estuviéramos a salvo, luego fuimos donde mi vecina de 82 años que vive al lado y le gritamos -¡¡Sra. Margarita!!- Ella salió asustada y dijo que nunca había vivido esto y mi mamá le dijo -Vamos al cerro, venga, vamos todos juntos-. Mi cuñado tenía moto e iba delante de nosotros alumbrándonos con la luz de la moto, llegamos hasta más arriba de lo que vivimos, pusimos frazadas en una vereda y nos sentamos todos juntos abrazados y asustados. Mi papá y mi cuñado estaban viendo el mar, yo también me paré, porque eran tantos mis nervios que no podía permanecer sentada, veía unas olas inmensas en el mar como con demasiada espuma, cada vez se ponía más miedoso todo Penco. Habíamos llevado dos chaquetas más de sobra por cualquier cosa, mi papá vio a un joven que andaba a torso desnudo y con bermudas y mi papá le dio una chaqueta, luego vi a una pequeña niña como de 4 a 5 años que andaba con polera delgadita y le dije a mi papá -Papá, esa niña está desabrigada, dale esa chaqueta-, y mi papá le dio su chaqueta, total en esos momentos lo material no importaba absolutamente nada.

Mi papá por suerte llevó su celular y puso una radio argentina que era la única que se podía escuchar en esos momentos, el locutor dijo: "Nos han informado que en estos instantes ha habido un pequeño sismo en Chile", y nosotros con ganas de matar al locutor por la información tan mal dada de aquella radio. Estábamos escuchando la radio y se acerca a nosotros una pareja y nos dice -Hola, ¿qué dicen en la radio?-, y mi papá les dijo que decían cosas falsas. Ellos nos contaron que eran de Santiago, habían venido a conocer Penco, estaban en el Hotel Plaza y nunca pensaron que les pasaría esto, nos dijeron que no tuvieron tiempo de sacar nada, sólo un notebook que era como lo más valioso que andaban trayendo y nos decían que ya no tenían dónde ir porque perdieron todo su equipaje. Mi mamá les ofreció quedarse en mi casa y ellos aceptaron quedarse con nosotros. Después de haber estado dos horas en el cerro bajamos a mi casa que también está en el cerro, pero nosotros estábamos más arriba. Nos quedamos en el pasillo y vimos que había vecinos que no habían arrancado, nos sentamos en la escalera con frazadas. No dormimos nada, la segunda noche recién empezamos a dormir, pero lo más que dormíamos era 4 horas, mis vecinos hacían fogatas en medio de la calle, cada atardecer mi mamá prendía velas y linternas para poder alumbrarnos. La siguiente noche mis vecinos pusieron rejas grandes en la entrada de los pasillos, porque nos decían que vendrían maleantes de Cerro Verde a asaltarnos, pasábamos cada día más asustados. La cuarta noche andaban camiones por mi barrio entregando bosas con mercadería, vino Rodrigo Vera (concejal) a entregarle la bolsa a mi mamá y le dijimos muchas gracias y se fue. Luego de unas noches veíamos que en la población Forjadores había llegado la luz, ¡estábamos contentos

porque luego nos llegaría a nosotros! A la semana y media más o menos nos llegó luz, mi mamá era la más feliz, porque llegando la luz empezaba a ponerse más normal la situación, pero igual y por sobre todo nunca se nos olvidará aquella experiencia tan fea y horrorosa. Luego, pasaron tres semanas y se fue la pareja de invitados a Santiago, eran muy amables y honrados. Se fueron y creo que nunca se olvidarán de nosotros, ya que para el desastre más grande de Chile estuvieron acogidos en nuestra casa. Entonces, en conclusión, esos fueron los días más horrorosos de mi vida y que ya nunca olvidaré. Ya estoy pensando en qué les diré a mi hijos y a mis nietos, mi experiencia vivida.

Bueno esa fue mi historia, espero que les haya gustado y gracias por esta oportunidad.



Sobre el valor de ser capaces de compartir en la adversidad del terremoto, nos habla la mención honrosa de Valentina Padilla.



Ceremonia de Premiación Concurso “Cuéntanos tu Relato”

En ceremonia realizada el 19 de abril de 2012, en el Salón Pablo Neruda de la Seremi de Educación del Biobío, la Fundación Tierra de Esperanza premió a los relatos que en las comunas de Talcahuano, Hualpén, Penco y Tomé, fueron escogidos como ganadores y menciones honorosas del concurso “Cuéntanos tu relato”. En la ocasión, el reconocido poeta regional y presidente de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), filial Concepción, Tulio Mendoza, quien lideró el proceso de selección por parte de los jurados del concurso, destacó el desarrollo de este tipo de iniciativas y entregó su visión en las siguientes palabras:

Ya sabemos que el ser humano es el único que tiene el don de la palabra. Con ella ha edificado y destruido la Historia; con ella ha amado y sufrido y odiado; ha cantado y mentido; ha hecho memoria y ha también olvidado. Hombres y mujeres son en la palabra, la “morada del ser”, según Heidegger. Desde tiempos inmemoriales hemos hablado, nos hemos comunicado, contado cosas, creado mundos. “Hablamos porque somos/ mortales”, dice Octavio Paz y agrega que “La palabra del hombre/ es hija de la muerte”, porque la palabra es tiempo: segundos, minutos, horas, días, años: es decir; arena que en algún momento deja de caer en ese reloj que marca una vida.

Un modo de vencer a la muerte, es dejar huellas, señas, señales de nuestra presencia y de nuestro espacio, de la circunstancia y del tiempo que nos tocó vivir. Como una necesidad imperiosa surge, entonces, el deseo de referir sucesos, historias, ya sean verdaderos o inventados, nacidos de la vivencia o de la ficción (entendiendo siempre la difusa línea divisoria entre ambas, así podemos decir que la realidad supera a la ficción o a la inversa).



En este ámbito, los que hemos participado como jurado de esta loable, interesante y oportuna convocatoria de la Fundación Tierra de Esperanza, que busca rescatar la vivencia comunitaria de la solidaridad en el terremoto y tsunami de 2010, hemos asistido a la emocionante lectura de más de un centenar de relatos que son experiencia y recuerdo de un hecho natural y doloroso que puso en juego toda nuestra capacidad humana para enfrentar y enfrentarnos a la adversidad de la catástrofe.

Verbalizar una experiencia, es plasmar en la palabra ideas o sentimientos que nos entreguen esa experiencia como si fuera ella misma, con esas palabras y no con otras porque entonces ya no sería lo mismo. Por esta razón es que hemos seleccionado las historias que hemos elegido, porque ellas nos devuelven, desde diferentes puntos de vista y como si las estuviéramos viviendo por primera vez, las vivencias comunitarias de solidaridad, de adhesión en lo adverso, de compromiso social, de profundo sentido humano y de resiliencia que, como ya sabemos, es nuestra capacidad de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas.

Los relatos seleccionados son una adecuada muestra de la importancia del trabajo organizado, colectivo y solidario de las comunidades en situación de catástrofe y del ejercicio efectivo de la participación ciudadana local, como bien lo exigían las bases de la convocatoria. Felicitamos a todos los participantes de las comunas de Talcahuano, Hualpén, Penco y Tomé, de nuestra Región del Biobío, gracias a su escritura, a su palabra, a su creatividad, hemos compartido situaciones y traspasado corazones, palabras que no se las llevará el viento, porque permanecerán entre nosotros y otros, en un tiempo por venir; podrán volver siempre a ellas para saber de su existencia, para sentir que en un acto de amor se entrega otro acto de amor; la comunión de la palabra transformada en acción y celebración. Escribimos para alguien que nos espera, pero ese alguien no sabe que nos espera, porque aún no nos conoce. Entonces, cualquier día, ese alguien, el futuro lector, encontrará la palabra quieta con su ansia, es decir; la palabra viva, cargada de significado, de inquietud, de angustia. Y esa palabra le dirá el mensaje del que escribe al que lee, pero no a un lector pasivo, sino a un lector cómplice, porque es un sentido hablándole a otro sentido: el encuentro de dos experiencias, diálogo, conversación. Nuestro Premio Nacional de Literatura, Roque Esteban Scarpa, lo dice así al comienzo de uno de sus poemas:

*“Escribo para alguien que me espera,
No sabe que me espera. Cualquiera día
encontrará la palabra quieta con su ansia
y le dirá mi sentido a su sentido”.*

AGRADECIMIENTOS

El equipo de trabajo del Proyecto de Educación y Cohesión Social de la Fundación Tierra de Esperanza agradece el apoyo y la colaboración que las distintas personas e instituciones han brindado a esta iniciativa.

A cada uno de los más de 300 participantes de los talleres y del concurso de relatos: gracias por la constancia, el entusiasmo y también por el esfuerzo. Sabemos que en instancias como las vividas, no es un trabajo fácil revisar lo que pasó, pues todavía hay muchos dolores y heridas presentes. Pero a pesar de todo, ustedes optaron por atreverse, reflexionando sobre lo ocurrido y compartiendo sus experiencias.

También agradecemos el importante apoyo que la Secretaría Regional Ministerial de Educación, Región del Biobío, nos ha brindado en las personas de don Nelson Pérez Vega, Coordinador Regional de Educación Básica, y de don Tomás Fuentes Astorga, Supervisor y Coordinador del Proyecto de Educación en Ciencias Basada en la Indagación (ECBI).

En el proceso de ejecución de este proyecto, ha sido crucial el apoyo entregado por el Director del Departamento de Educación Municipal (DEM) de Penco, Sr. Oscar Parra Guzmán; y por la par experta ECBI de esta entidad, Sra. Marigen Herrera.

De manera muy especial, queremos agradecer a los directores y directoras de escuelas que se comprometieron y abrieron sus puertas para el trabajo conjunto, “desde la escuela hacia la comunidad”, motivando la participación y apoyando la convocatoria y difusión de nuestra iniciativa. Damos especiales agradecimientos a:

- Director Escuela Isla de Pascua, Sr. Álvaro Briones Donaire.
- Directora Escuela Penco, Sra. Verónica Sánchez Bahamondes.
- Director Escuela Primer Agua Abajo, Sr. Cristian Pino Bustos.
- Directora Liceo Ríos de Chile, Sra. Paulina Raig Zúñiga.

Para finalizar, destacamos y agradecemos el importante trabajo realizado por los jurados del concurso de relatos, quienes en cada comuna desempeñaron con gran compromiso y entrega su función. Especiales agradecimientos damos al presidente del jurado y destacado poeta regional, Tulio Mendoza, y a los siguientes jurados de la comuna de Penco:

- Patricia Gallardo, profesional nivel educación básica y representante del Ministerio de Educación.
- Oscar Parra Guzmán, director DEM.
- María Gloria Estrada, jefa UTP Escuela Isla de Pascua y representante de la comunidad.
- Ana María Abarca, psicóloga y representante Fundación Tierra de Esperanza.



Proyecto de Educación y Cohesión Social

**Generación de Instancias de Intercambio
con Especialistas Locales en la Región del Biobío**

Esta iniciativa es parte del Programa de Apoyo a la Cohesión Social UE-Chile, financiado por la Unión Europea y el Gobierno de Chile, bajo la coordinación de la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI).